

LOS SECUESTRADORES

SAINETE LÍRICO
EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DEL
MAESTRO NIETO

ÍNDICE

Al excmo. Señor don Gabriel Fernández Cadórniga..... 517

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero.....</i>	519
<i>Escena primera</i>	519
<i>Escena II</i>	520
<i>Escena III</i>	521
<i>Escena IV</i>	523
<i>Escena V.....</i>	524
<i>Escena VI</i>	525
<i>Escena VII</i>	527
<i>Escena VIII.....</i>	531
<i>Cuadro segundo.....</i>	532
<i>Escena primera</i>	532
<i>Escena II</i>	534
<i>Escena III</i>	535
<i>Escena IV</i>	538
<i>Escena V.....</i>	539
<i>Escena VI</i>	540
<i>Escena VII</i>	542
<i>Escena VIII.....</i>	546
<i>Escena IX</i>	546
<i>Escena X.....</i>	547
<i>Cuadro tercero.....</i>	549
<i>Escena única</i>	549
<i>Cuadro cuarto.....</i>	550
<i>Escena primera</i>	550
<i>Escena II</i>	550
<i>Escena III</i>	552
<i>Escena IV</i>	553
<i>Escena V.....</i>	554
<i>Escena última.....</i>	556

AL EXCMO. SEÑOR
DON GABRIEL FERNÁNDEZ CADÓRNIGA

EX DIRECTOR GENERAL DE PENALES

Usted, seguramente, habrá oído hablar muy mal de los secuestradores; pues bien, para convencerle de que no son tan perversos como dice la gente, le dedicamos éstos, recomendándolos a su benevolencia.

¡Y quiera Dios que no se le escapen a usted... de entre las manos, al leerlos!

LOS AUTORES

Personajes

CARMEN
DOÑA LIBRADA
DON PACO
DON HILARIO
DON RAIMUNDO
EL TÍO CACHO
PERICO CHANZAS
DON LUCAS
MAZORCO
ROQUE
EL CABO DE LA GUARDIA CIVIL
DOS GUARDIAS CIVILES

Coro general.

Actores

Señorita Arana
Señora González
Señor Castilla
Señor G. Valero
Señor Santiago
Señor Ramiro
Señor Carrión (Vicente)
Señor Nortés
Señor Arana
Señor Belver
Señor Gallo
Señores N. y N.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de pueblo. Telón corto. A la derecha, puerta con muestras de barbero, sastre, zapatero y guarnicionero.

ESCENA PRIMERA

El tío Cacho tocando una guitarra, Perico y coro general. Dos muchachas bailando.

MÚSICA

CORO Cuando baila una moza
las seguidillas,
hay mozos que se ríen
y otros suspiran.
Y hasta la tierra
de gusto se estremece
al sostenerla.
La moza que no dé
las vueltas a compás,
será porque el querer
la tiene trastorná.
Al bailar seguidillas
una morena,
le vuelve a un santo el juicio
al dar la vuelta.
Porque la falda,

se sube algunas veces
y otras se baja.
La moza que no dé, etc.

HABLADO

VECINO 1.º Otra, otra, tío Cacho.

CACHO Basta ya, que estoy cansao, y a la noche tendré que rasguear otro poco en la tertulia de casa el alcalde, que hoy es domingo; además, que se va a hacer de noche y tengo que afeitarse al sacristán, y ponerle medias sueltas a la mujer del médico.

VECINO 1.º Entonces, vámonos.

VECINO 2.º Sus convidado a comer panochas, ¿queréis?

VECINO 1.º Andando.

TODOS Vamos.

PERICO Yo me quedo.

Vase todo el coro repitiendo los últimos compases de las seguidillas.

ESCENA II

Perico y el tío Cacho.

CACHO Pero, qué, ¿tú no vas con éstos, Perico?

PERICO No, señor, me quedo, porque tengo que ir a buscar a Carmencita, que ha ido de merienda a los olivares, con otras señoritas del pueblo.

CACHO ¿Y cómo vas con esos amoríos?

PERICO Regular.

CACHO Pues el otro día fui yo a arreglarle una cabezada al burro de don Romualdo y a sacarle un raigón a su hija, y me dijeron una cosa.

PERICO ¿Cuála?

CACHO Que don Raimundo el boticario anda detrás de Carmen; ¿es verdad?

PERICO Misté, tío Cacho, no me hable usted de eso, por-

que me sulfuro, y el día que se me hinchen a mí las narices, se acaba el unguento en Villaparda.

CACHO ¿Por qué?

PERICO Porque mato al boticario.

CACHO Pues, vete con cuidado, que ése es un viejo muy cuco. Y creo que anda trastornándole la cabeza al alcalde *pa* que te despache.

PERICO Ya lo sé; pero se la he jurao, y me la pagará... Ya tengo pensá mi venganza.

CACHO Eres el demontre. A ver, a ver, dime.

PERICO Misté, voy a..., pero, no se lo digo a usté.

CACHO Di, hombre, ya sabes que yo soy un pozo.

PERICO No le digo a usté más, sino que le voy a hacer una... que se va a acordar *pa* mientras viva.

CACHO Me alegro, hombre.

PERICO Ya verá usté, ya verá usté; a mí el que me la hace, me la paga. Ea, tío Cacho, me voy *pa* los olivares. Hasta luego.

Vase por la izquierda.

CACHO ¡Adiós, Perico! No, pues está aviao don Raimundo; porque lo que es a bruto le ganan pocos a éste.

Entra en su casa.

ESCENA III

Don Hilario y don Raimundo agitando el sombrero como si persiguiera a una mariposa. Este juego lo repite varias veces durante la escena.

RAIMUNDO ¡Maldita sea, se me escapó!

HILARIO ¡Por Dios, don Raimundo, deje usté en paz a los bichos!

RAIMUNDO Si era un mosquito preciosísimo, de la familia de los cínifes.

HILARIO Entre los bichos y los minerales se va usted a volver loco.

RAIMUNDO Ayer hice la gran tarde; mire usted lo que adquirí: todos estos nuevos minerales para mi colección. [*Saca varias piedras de los bolsillos.*]

HILARIO Parece que va usted a la pedrea.

RAIMUNDO Y además cinco mosquitos.

HILARIO Si tuviera usted las preocupaciones que yo, no se ocuparía en eso. [*Dándose importancia.*]

RAIMUNDO ¿Y qué preocupaciones tiene usted? Veamos.

HILARIO ¿Le parece a usted poco, saber que anda el Pelón, ese terrible secuestrador, vagando con su cuadrilla por los montes cercanos al pueblo?

RAIMUNDO ¡Cuerno! ¿Pero es de veras?

HILARIO ¿Qué si es de veras? Como que ha jurao entrar en Villaparda.

RAIMUNDO ¿Y es tan terrible como cuentan?

HILARIO Un desalmao.

RAIMUNDO ¿Y qué facha tiene?

HILARIO Pues me ha dicho el cabo de la Guardia Civil, que es un hombre alto, flaco, muy amarillo, con barba, calvo, y que le faltan tres dientes.

RAIMUNDO ¡Caracoles!

HILARIO Mire usted, creo que es un bandido tan sanguiinario, que el otro día, entró en Villarrubia y se llevó secuestrao al alcalde, y le pidió al ayuntamiento mil duros por su rescate; enseguida se enteró todo el pueblo, se reunieron los vecinos y entre toos le mandaron...

RAIMUNDO ¿Los mil duros?

HILARIO No, señor, un oficio dándole las gracias por haberles librao del alcalde.

RAIMUNDO ¡Demontre! Pues si viene aquí...

HILARIO Si viene aquí, ya puede usted prepararse, porque se dirigirá a las personas ricas.

RAIMUNDO ¡Dios mío! ¿Pero, qué hace la Guardia Civil?

HILARIO Ahora van a salir dos parejas a perseguirlo.

RAIMUNDO Ojalá lo maten.

HILARIO Ea, yo me voy a casa a ver si ha vuelto de paseo mi Carmen.

RAIMUNDO ¡Ay, Carmen! Carmen, no me hable usted de Carmen. Parece mentira que consienta usted que tenga relaciones con ese bruto de Perico.

HILARIO Pero, don Raimundo, si se quieren.

RAIMUNDO Más la quiero yo.

HILARIO ¡Ea, ya estamos como siempre! Vaya, vámonos, y no piense usted en eso, que usted ya es muy viejo pa ella.

RAIMUNDO ¡Que soy viejo...! ¡Que soy viejo...! [*Le da un cachete muy fuerte.*]

HILARIO [*Asustado.*] ¿Qué es esto, se ha ofendido usted?

RAIMUNDO [*Muy contento.*] ¡Quia, hombre! Que al fin le cogí; mire usted, pertenece a la familia de...

HILARIO Así reviente toda la familia.

Vanse por la derecha.

ESCENA IV

Don Paco y Mazorco, por la izquierda.

MAZORCO Bueno, don Paco, pues ya está usted en Villaparda.

PACO ¿Y dices que está la posada...?

MAZORCO Sigue usted por ahí, tuerce usted a la derecha, toma usted la segunda bocacalle, atraviesa usted un callejón, da usted dos vueltas y toma usted la mano izquierda, y allí está..., no tiene pérdida.

PACO No, el que va a tener pérdida voy a ser yo.

MAZORCO Pero si es lo más fácil...

PACO Bueno, ya sé; tuerzo a la derecha, [*Levanta el brazo derecho.*] sigo una calle, un callejón, doy dos vueltas [*Las da.*] y tomo a la izquierda y... no llevo, de seguro.

MAZORCO No pase usted pena. En cuanto vea un carro, tira usted detrás... y a la *posá*.

PACO Bueno, tiraré.

MAZORCO Conque, don Paco, voy a seguir con el carro hasta Segovia.

PACO Bueno, pues que no se te olvide recoger del ayuntamiento los papeles que te encargué.

MAZORCO No hay cuidao.

PACO ¿Y a qué hora pasarás por la carretera?

MAZORCO Pues esta noche a las diez; de modo que me espera usted junto a aquella ermita que le he enseñao, en la encrucijá del Duende, y le daré los *documentos*.

PACO Bueno, Mazorco; a las nueve me tendrás en la encrucijada.

MAZORCO De aquí a luego, entonces.

Vase izquierda.

PACO Adios, y feliz viaje.

ESCENA V

Don Paco.

PACO Bueno, ya estoy en Villaparda. Que la Divina Providencia guíe mis pasos y me depare un carro del que tirar..., por supuesto, detrás, hasta la posada, ¡Señor, Señor, qué sino más negro el mío! ¡Maestro de escuela! ¿Y qué? Toda mi vida difundiendo la luz de la enseñanza, y yo, nada, a oscuras, como si difundiera rábanos. ¿Quién me metería a mí a profesor de primeras letras...? Porque, después de todo, ¿qué tengo yo que ver con las primeras letras...? Ni con las últimas. ¡Luego dicen que en España la enseñanza anda atrasada! [*Se vuelve de espaldas y enseña un roto.*] ¡Claro, cómo ha de andar! Quisiera yo ver a cualquiera en mi caso y que llevara este gabán, [*Levantando*

la manga.] a ver qué enseñaba..., ¡como no enseñara el codo! En fin, veremos a ver aquí qué tal me va; al darme la plaza me dijeron que el alcalde era una persona decente para el ramo de instrucción y que había muchos chicos. Dios quiera que no averigüen por qué he salido del otro pueblo. Fue una desgracia. Daba yo lecciones de repaso de historia universal al hijo del alcalde, y un día se me ocurrió preguntarle: «¿quién fue el asesino de César?» y dice el chico: «¡bestia!», yo entonces le dije: «¡Bruto!», y él, creyendo que le insultaba, me tiró un tintero a la cara; entonces no sé qué me pasó, lo vi todo negro..., puede que fuera la tinta..., el caso es que, indignado, cogí la tabla de multiplicar, le dividí el cráneo, y no fueron trompazos los que me pegó el padre. En fin, puede que aquí tenga más suerte. Preguntaré por dónde cae la posada, y luego me presentaré al alcalde.

ESCENA VI

Dicho y el tío Cacho, que sale de su casa con una silla.

CACHO Descolgaremos las muestras. *[Sube en la silla.]*

PACO Un hombre. Éste me dirá lo de la posada. Buen hombre. *[Llamándole. Se quita el sombrero.]*

CACHO Pa servirle.

PACO ¿Tendría usted la bondad de decirme dónde está la posada?

CACHO ¿La posá? Pues siga usted esta calle adelante, tuerza usted a la derecha, vuelva usted por un callejón...

PACO Sí, señor, y doy dos vueltas, una bocacalle, vuelvo a la izquierda, y allí está.

CACHO Justamente..., las señas son seguras.

PACO (Sí, seguras para no llegar.)

CACHO Pero lo más seguro es que cuando vea usted un carro...

PACO Tiro, ¿eh?

CACHO Eso, y a la posá. Y usté, por lo que entiendo, es forastero, ¿eh?

PACO Para servir a usted; y como no conozco este pueblo...

CACHO ¡Ah!, pues le gustará a usté mucho.

PACO (Éste me puede enterar.) Y diga usted, diga usted, ¿hay gente rica en el pueblo?

CACHO Ya lo creo: el boticario, don Lucas, el alcalde, la mar...

PACO ¿Y tiene muchos niños?

CACHO (¿Niños?) Le diré a usté: al médico no se le logran; hace poco se le murió uno, y fue una lástima; ya ve usté, se le murió cuando empezaba a comer.

PACO En la sopa, vamos.

CACHO Con el permiso de usté voy a seguir descolgando eso.

Sube en la silla.

PACO ¿Tiene usted baratillo?

CACHO No, señor; son las muestras.

PACO ¿Las muestras?

CACHO Sí, señor; de mis oficios. Mire usté, una bota.

PACO Zapatero.

CACHO Una chaqueta.

PACO Sastre.

CACHO Una cabezada.

PACO (Burro...) digo guarnicionero.

CACHO Y además de eso, arranco muelas, tengo estanco, y cuando el campanero se pone malo...

PACO Repica usted.

CACHO No, señor; le asisto como curandero.

PACO ¡Anda salero! Pues no es usted nada.

CACHO Si algún día le duele a usté una muela...

PACO Lo sentiré mucho.

CACHO Las arranco sin dolor.

PACO Es que yo sin dolor no me las deajo arrancar.

CACHO O si tuviese usté algo pa coserse.

PACO No, señor, nada. Conque, usted siga bueno.

[Saca la mano por el forro roto del bolsillo.]

CACHO Usté lo pase bien y hasta otra.

Se mete en su casa.

PACO Veré si doy con la posada, y luego me presentaré al alcalde.

Vase.

ESCENA VII

Carmen y Perico, por la izquierda.

MÚSICA

PERICO No sirve que corras.

CARMEN Déjame, por Dios.

PERICO ¿Por qué?

CARMEN Pueden vernos,
juntos a los dos.

PERICO Escucha.

CARMEN No quiero,
déjame marchar.

PERICO Antes, Carmencita,
te tengo que hablar.

CARMEN ¿De veras? Entonces,
quédate con Dios,
porque pueden vernos,
juntos a los dos.

PERICO Si no fueras ingrata,
me escucharías,
y después de escucharme,
me reñirías.

CARMEN Habla. No seré ingrata,
ya no te riño.

PERICO Que he metido la pata
por tu cariño,
y sin pensar que el caso
sería grave,
hoy mismo he dado un paso
que nadie sabe.

CARMEN Y en cuanto que se sepa...

PERICO Se arma el gran lío.

CARMEN Sigues siendo tan bruto,
Perico mío.

PERICO Y qué le hemos de hacer,
si por ti soy capaz de todo.

CARMEN Pues no te quiero ver junto a mí,
porque me incomodo.

PERICO No me digas eso,
yo no te he ofendido.

CARMEN Si eres tan camueso,
pronto te despido.

PERICO Es que yo sólo por ti,
soy celoso y soy atroz,
y al que te hable tanto así,
le estropeo de una coz.

CARMEN Si no fueras tan melón,
y tuvieras más de aquí,
no tendríamos cuestión,
porque yo te quiero a ti.

PERICO Yo me embobo al escuchar,
tan sabrosa confesión.

CARMEN Si nos hemos de casar,
ha de ser con condición
que yo sola he de mandar,
pero tú, chitón, chitón.
Y así la vida pasará,
siempre arrullándonos los dos,
como tortolitos, amarteladitos,
y muy rejuntitos, como manda Dios.

PERICO Tú serás mi Carmela.

CARMEN Tú serás mi Perico.

PERICO No has de ser tiranuela.
CARMEN No has de ser tan borrico.
PERICO Déjate querer.
CARMEN Déjome querer.
PERICO Y verás lo que es canela,
cuando seas mi mujer.
CARMEN Me has de obedecer,
y te juro, a fe de Carmen,
que sabrás lo que es querer.
PERICO Tú verás lo que es canela, etc.

HABLADO

PERICO Así te quiero yo, rica.
CARMEN Y yo también a ti, ¡pero, eso que has hecho...!
[Enfadada.]
PERICO Verás, Carmencita; ha sido por ese boticario,
que es un estúpido. Ya ves, le ha dicho a tu padre el
otro día: «Don Hilario, tengo completa mi colección
de animalitos; no me falta más que su hija de usted
para hacerme feliz». ¡Quiere tener también un ejem-
plar de tu familia!
CARMEN Pues no lo tendrá, porque me dan rabia todos
los animales, y sólo me gustas tú.
PERICO Ya lo sé; esta tarde me he convencido de que
me quieres.
CARMEN ¿Por qué?
PERICO Porque cuando tú bajabas la cuesta del olivar y
yo la subía buscándote, ¿a qué no sabes lo que te he
visto?
CARMEN ¿Qué?
PERICO Te he visto ponerte colorada, y eso es que te
emociono una barbaridad.
CARMEN Como que te quiero de veras, y si no fuera por
que don Raimundo está siempre mareando a mi pa-
dre, ya estábamos casados.
PERICO ¡Y con hijos!
CARMEN ¡Hombre, no tanto!

PERICO Pero, escucha: te voy a decir eso que he hecho, que no lo sabe nadie en el pueblo; pero te advierto que es muy grave y que si tu padre se entera me mata.

CARMEN Me asustas, ¿qué has hecho?

PERICO Oye, ¿tú has oído hablar del Pelón?

CARMEN ¡Ay, no me lo nombres! ¡Dios mío, qué miedo!

PERICO Bueno, no tengas cuidao, que no viene. Pero atiende. Hoy, al llegar a su casa el boticario, se encontrará una carta con la letra mu rara, en la que le dicen, que esta noche a las diez entregue dos mil pesetas, o le degüellan como a un carnero.

CARMEN ¡Qué horror!

PERICO Y la carta la firma el Pelón.

CARMEN ¿Pero el Pelón está aquí? *[Con miedo.]*

PERICO Quia, el Pelón soy yo, y el boticario esta noche se muere del susto. ¡No te he dicho que me las pagaba!

CARMEN Pero, ¿te vas a quedar con las dos mil pesetas?

PERICO No, tonta, ¡ojalá! Es nada más que para que reviente de miedo.

CARMEN Pero mi padre...

PERICO Que no se entere, porque me da dos mil patadas, y ésas sí que me quedo con ellas.

CARMEN ¡Perico!

PERICO ¿Qué?

CARMEN Has hecho una barbaridad. *[Después de una pausa.]*

PERICO ¡Carmen!

CARMEN ¿Qué?

PERICO Ya lo sabía. *[Lo mismo.]*

CARMEN Bueno, me voy sola; no te vean conmigo. Luego nos veremos en casa.

PERICO Pues hasta luego, y que no se te escape nada de lo que hemos hablao. *[Con mucho interés.]*

CARMEN Adiós, Pedrín.

Vase derecha.

PERICO No me cabe duda, he matao un boticario.

Vase.

ESCENA VIII

Coro, el cabo y dos guardias civiles.

VECINO 1.º Pues que Dios les dé a ustedes suerte; a ver si le cogen y nos libran de ese maldito Pelón.

CABO Lo que es como sea verdad que se ha internado en el monte, yo respondo de traerlo muerto o vivo.

VECINO 2.º A ver si podemos vivir tranquilos.

CABO No hay cuidao; confianza y hasta la vista, si Dios quiere.

VECINA 1.ª ¡Que Dios les guíe y los guarde, guardias!

CABO ¡Adiós!

Vanse.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Cocina en casa de don Hilario; en la chimenea, leños encendidos; una mesa con una baraja encima y un velón. Otra mesa debajo de la ventana que debe haber en el foro. El tío Cacho sentado y tocando la guitarra. Doña Librada al lado de la mesa y en un extremo Carmen y Perico. Don Lucas, Roque y don Hilario al extremo opuesto, todos aplaudiendo a Cacho, que se supone acaba de cantar una copla. Voces de ¡bravo!, etc., y palmas.

ESCENA PRIMERA

Dichos.

TODOS Muy bien, muy bien, tío Cacho.

CARMEN Gracias.

HILARIO Venga otra.

TODOS Sí, sí.

CACHO Eh, señores, toda la función no la hace sólo un cómico; ahora le toca a otro.

LUCAS ¿Y a quién?

CACHO ¿A quién? Pues a Carmencita, que ya sé yo que tie mucha habilidá pa el canto.

CARMEN ¿Yo?

HILARIO ¿Quién, mi chica?

CACHO Pues es claro, tengo yo un pajarico que se llama Perico, que to me lo cuenta.

PERICO Es verdá, sabe una cosa que aprendió cuando estuvo en el teatro, en Madrid, que es canela pura.

LUCAS Y ROQUE ¡A ver, a ver!

CARMEN Pero, si yo... (Hablador.) [A Perico.]

HILARIO Si yo no la he oído.

PERICO No importa, lo he oído yo y lo canta con una intención...

CACHO Conque, ánimo y venga de ahí.

HILARIO Que la cante y así haremos tiempo a que venga el boticario a echar la partida del mus.

CARMEN No me atrevo.

PERICO Anda, tonta, y haz como hacía aquella tiple, que te pones más rica...; es la guaracha del merengue, y es más dulce, que se chupa uno los deos de oírla.

HILARIO Acompañela ustedé, tío Cacho, y tú, moscón, retírate y déjala cantar a la chica.

CARMEN Pues allá va.

MÚSICA

CARMEN A una mulata que yo quería
un mulatito la perseguía,
y aunque me dijo siempre que no
al encontrarla decía yo:
A lerengue, a lerengue, ¡ay!,
panalito merengue,
hasta el mengue
tiene el dengue,
por aquello de lero lerengue,
lero lerengue
que me coge el duende.
De California vengo
hablando en gringo,
ni Dios me entiende.
A la mulata, muy melosito,
fue a hacerle Pancho un cariñito,
pero la niña se incomodó,
y no fue tunda la que le dio.
A lerengue, a lerengue, etc.
Ay, chinita de mi vida,
no me des la desazón,
que no es ley que al mulato tú quieras

y a mí me desprecies
 por ser cuarterón;
 porque ya semos toos iguales
 y lo mesmo es aquél que yo,
 y si al otro le das palique
 no me digas a mí que no.
 Que no es justisia,
 que no es razón,
 que así maltrates
 al cuarterón.
 A lerengue, a lerengue, etc.

HABLADO

TODOS ¡Muy bien, muy bien! *[Animación.]*
 PERICO Qué tal, ¿eh?
 CACHO Que ma dao sed; doña Librada, bien podía usted
 sacar un poco de vino.
 LIBRADA No se apuren ustedes, que sacaré del bueno.
 HILARIO Sí, y tráenos un poquito de arrope también.
 Anda.
 LIBRADA *[Coge el jarro.]* Voy por todo. Vaya, acompa-
 ñadme a la despensa.
 PERICO Vamos.

Vanse Carmen, Librada y Perico por la izquierda. Los cuatro que quedan en escena se sientan alrededor de la mesa junto al hogar. Don Hilario comienza a barajar unas cartas y se disponen a jugar.

ESCENA II

Don Hilario, Roque, el tío Cacho y don Lucas.

HILARIO Señores, ¿saben ustedes lo que observo? Que
 don Raimundo tarda mucho esta noche.
 CACHO Estará enredao con sus mosquitos.

LUCAS El bueno del boticario, se conoce que quiere abandonararnos. [*Suenan aldabonazos fuertes en la puerta.*]
 ROQUE Ahí está.
 LUCAS Y llama fuerte.
 HILARIO Abre, Roque. [*Roque va a abrir.*]

ESCENA III

Dichos y don Raimundo que entra jadeante y con cara de horror. Trae un papel en la mano. Al ver su actitud se levantan todos. Él cae sentado en una silla.

RAIMUNDO ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!
 HILARIO Pero, demonio, ¿qué le ocurre?
 CACHO ¿Qué es eso?
 RAIMUNDO ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Agua...!
 LUCAS Pero, ¿qué tiene usted?
 RAIMUNDO ¡Agua...! ¡Agua...!
 HILARIO Tiene sed, tráele agua, Roque.
 ROQUE Beba usted. [*Le da un vaso.*] Beba usted.
 RAIMUNDO ¡Ay! [*Bebe.*]
 HILARIO ¿Pero qué le sucede? Hable usted.
 RAIMUNDO ¡Una cosa horrible señores..., ¡horrible!, ¡espantosa!
 TODOS ¿Qué?
 RAIMUNDO Que en cuanto... he llegado a mi casa..., ¡ay...!, me he encontrado con esta carta... de puño y letra del Pelón.
 HILARIO ¡Cuerno! [*Horror en todos. Se separan de él.*]
 LUCAS ¡Ave María Purísima!
 CACHO Pero, ¿es posible?
 HILARIO ¡El Pelón!
 RAIMUNDO ¡Ay!, lean ustedes. [*Le da la carta a Hilario.*]
 HILARIO A ver. [*Todos miran el papel. Lee.*] «Apreciable don Raimundo...» ¡Uy!, ¡es de él, es de él, que letra tan torcida! [*Don Raimundo con mano temblorosa sostiene el velón durante la lectura.*]

LUCAS De bandido.

CACHO Y pone apreciable sin hache.

LUCAS Claro, ¿qué ortografía va a saber un ladrón?

RAIMUNDO Sigán ustedes, sigán ustedes...

HILARIO «Apreciable don Raimundo; si no depo... sita usted esta no... che a las diez en punto, dos mil pe... setas en el pollo de la puerta de la ermita que hay en la encrucijada del Duende, todas las misas que se celebren el lunes en la iglesia del pueblo serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. No se repar-ten esquelas.» (¡Caracoles!)

ROQUE [*Santiguándose.*] *Resquiescat in pace.*

RAIMUNDO ¡Ven ustedes, ven ustedes!

LUCAS ¡Demonio, esto es horrible!

RAIMUNDO ¡Y qué hago yo, Dios mío!

HILARIO No vaya usted de ninguna manera a la ermita.

CACHO ¡No, señor; no!

LUCAS A ver, sigamos.

HILARIO «Si no va usted a depositarlas, le degollaremos a usted y al alcalde...» ¡Demonio! Pues no tiene usted más remedio que ir.

RAIMUNDO Pero, yo...

HILARIO ¿No ve usted que si no le degüella a usted... y a mí?

LUCAS Siga usted.

HILARIO «Conque vaya usted y no sea usted burro.» Tiene razón; ya ve usted, él también se lo aconseja. «Y no avise usted a la Guardia Civil, porque esto no le importa nada al cabo...»

LUCAS ¡Que no le importa nada al cabo! ¡Qué cinismo!

HILARIO Espere usted, que dice... «que no le importa nada al cabo... y al fin. Conque chito o le corta el pescuezo su afectísimo *que sus pies besa*, EL PELÓN.»

LUCAS ¿Que sus pies besa?

HILARIO Sí, las letras son esas; Q. S. P. B..., que sus pies besa.

RAIMUNDO Sí; pero lo mismo puede decir ¡que su pescuezo busca!

HILARIO «Postdata.»

LUCAS A ver.

HILARIO «Cuando usted menos se lo figure, me tendrá cerca, porque estoy en Villaparda disfrazao.»

RAIMUNDO ¡Dios mío!

CACHO ¡Ay! [*Se da una palmada en la frente y cae sentado en una silla.*]

HILARIO ¿Qué le pasa a usted?

RAIMUNDO ¿Qué es?

CACHO ¡Ay! ¡Ay...! ¡Agua! ¡Ay, Dios mío, agua!

LUCAS Pero...

RAIMUNDO Van a acabar con la tinaja.

HILARIO Hable usted.

CACHO Que yo..., yo... he hablado con el Pelón..., que yo le he visto..., ¡yo! ¡yo!

TODOS ¿Usted?

CACHO Sí, señores; yo... estaba descolgando esta tarde las muestras de mi puerta, cuando se me acercó un forastero muy mal vestido y muy mal encarao...

LUCAS ¿Y cómo era?

HILARIO ¿Qué señas tenía?

CACHO Alto, flaco, amarillo, de barba y calvo...

HILARIO ¡El Pelón! ¡Era él, era él! Ésas son las señas que me ha dao el cabo de la Guardia Civil.

LUCAS ¿Iba armado?

CACHO No, señor.

RAIMUNDO ¿Qué llevaba?

CACHO Un saco.

RAIMUNDO ¡Para meter mi cadáver!

CACHO No, si lo llevaba puesto, y un pantalón de color... ¡Y ahora caigo! [*Dándose una palmada en la frente y asustando a los demás.*]

HILARIO ¿En qué?

CACHO En que por eso me ha preguntao, si había mucha gente rica en el pueblo.

LUCAS ¿Y tú, qué le has dicho?

CACHO Que sí, que eran ricos el boticario...

RAIMUNDO ¡Animal! [*Empujándole.*]